

Ayer comenzaron los homenajes para el que sería su natalicio número 90

La poesía copó la calle por Neruda

Al mediodía la Plaza de Armas se llenó de color. En la tarde (ver recuadro) le tocó el turno a la Alameda y a los paseos Ahumada y Hufrán.

V.S.J.
SANTIAGO

Unos ochenta y siete poetas, poco después de la doce del día, comenzaron a desplazarse por las cuatro esquinas de la Plaza de Armas. Eran los integrantes de la Fiesta de la Poesía que, en su larga historia, anuncianaban que era el cumpleaños 90 de Neruda y que, aunque ya no estaba, había que celebrarlo. Celebrarlo con poemas de poetas amigos, contemporáneos, payeses y escritores muertos.

Con los bultos de papeles largos llegaron otros invitados. Los de la Municipalidad de Santiago, financiadores algunos con sueldo ardi, que dieron los dos bonos que abrieron la fiesta, reportaron 50 mil dólares con venas de emoción y chispas que llegaron, propagándose, hasta las manos de los que cruzaban por la plaza.

POEMAS Y RECUERDOS

Fue un juego de opciones o de cencancio lo de ayer. El que no quería perderse nada, tuvo que estar atento a lo que decían los micrófonos lejanos y despacharle rápidamente entre la gente, donde habitualmente toca el Orquesta de Carabineros, el frontón de la Catedral o el escenario interior al lado del monumento a Pedro de Valdivia.

Poeta hubo en los tres puntos. Un centenar de escritores de la SEDI se habían inscrito para leer. Fue curioso que algunos de señores, porque no habían apresurado para el turno de la lectura. Nuevos apuntes al circuito del mundo literario, pero todos con ganas de leer sus creaciones, de hacer recordar o confirmar sobre el historial del poeta dono testimoniales y ensaladas.

La poesía debió al poeta traducido —dijo Eduardo Hernández— desde la gloria. La experiencia humana debe anteceder al poesologismo sobre la Tierra y para eso está la poesía, que debe ser, insurgente e inolvidable, cantar la tristeza del hombre y de la mujer, de la pereja humana.

Más allá, otros venerables mes días en la casa de Javiera Valle, cuando conoció a Neruda.

El más prestigioso y yo un mocoín—clío—Pablo Gutiérrez—Esa voz me hizo recordar los poemas de Caso—General. «Vamos bien», me decía, «pues que vamos a



Los payeses del Teatro Círculo Imaginario pusieron su arte en el homenaje a Neruda, para demostrar que la poesía se vive más allá de los límites de poetas.

aprender los lances».

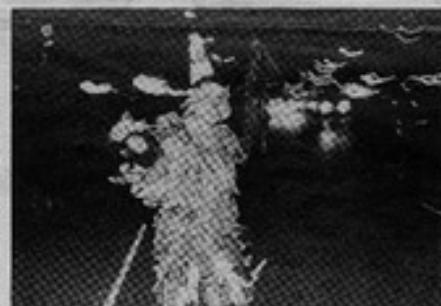
DIFERENCIA DEL ROCK Y DE LOS PAYANES

Fue un juego de opciones o de cencancio lo de ayer. El que no quería perderse nada, tuvo que estar atento a lo que decían los micrófonos lejanos y despacharle rápidamente entre la gente, donde habitualmente toca el Orquesta de Carabineros, el frontón de la Catedral o el escenario interior al lado del monumento a Pedro de Valdivia.

Poeta hubo en los tres puntos. Un centenar de escritores de la SEDI se habían inscrito para leer. Fue curioso que algunos de señores, porque no habían apresurado para el turno de la lectura. Nuevos apuntes al circuito del mundo literario, pero todos con ganas de leer sus creaciones, de hacer recordar o confirmar sobre el historial del poeta dono testimoniales y ensaladas.

Y lo último, el rock político, el de Mauricio Redolfo. Político porque todas sus canciones tienen letra de Nicomedio Parra. Preguntas y respuestas, unido con guitarra y Lapuerta terminó cantando, a guitarra eléctrica y batería: «Yo quería seguir posturando, pero se me terminó la inspiración», cantaba Redolfo, mientras se subía de la plaza hacia el círculo de observadores y bailitas.

Fue un poco de desorden, de interrupción a las palmas, a los aplausos, a los bostezos y a los que intentaban leer el diario. Los únicos que se mantuvieron imperturbables, a pesar de los parlantes, fueron los socios del club de apoyo de la plaza, que como todos los días, a la una de la tarde, desplazaron sillas y juguetes una partida.



Político de todo tipo hubo al mediodía en los tres puntos de la Plaza de Armas: el afiliado al sindicato de la Catedral, el central —en el Odeón— y el instanciado Jomé a Valdivia.



Mauricio Redolfo puso el rock al testigo en su doble militancia de músico y poeta.

Y la fiesta siguió en la tarde...

A.C.
SANTIAGO

El resto cubierto de pintura blanca, las manos en movimiento, girando de un lado a otro desde la altura. El zapatazo hace piñatas, grita "Viva Neruda!" y saluda a los curiosos que observan desde la acera la muchedumbre carnavalera.

En el homenaje que, en la tarde, rinden unos 300 poetas en su natalicio. Los vehículos por la avenida, los alegres estandartes por la derecha. En la Alameda de Santiago, a los seis y media de la tarde, de pronto resuena el eco de un Neruda, Neruda, el poesón te saluda cotidiano.

Larga y ordenadísima avanza la hilera de jóvenes en movimiento, provocando risas con los sombreros amarillos, morados y verdes. Algunas banderas flamenca donde lo alzan y sus imágenes del vate dibujado en una cartilla sigue el movimiento de quienes lo portan a modo de pasacara.

Por un momento, el sonido supone el inicio de una marcha, como si estuviera introduciendo el trillado tema de Los Flotadores Cadillacs. Un chico lo canta: "van a tocar El Matador". Pero no. El dueño del tambor sigue su ritmo constante, ta ta ta, y con eso se queda.

En la Plaza de Armas la música de los tambores se combina con las voces de improvisadas poetas jóvenes que, desde el oídio, leén, actúan y gritan sus versos. Uno dice, por ejemplo, "conozcamos, pero me levanté por el puro amor que le tengo a la poesía".

Y por el paro anterior, vienen los aplausos, los versos, la lectura en un solo interludio, la guitarra y un cincuenta-equipos-folio celeste. La Plaza de Armas está copada de sonidos; los zapatazos, rebaldos en la fiesta, neumáticos desechados. Oscuro y una voz adolecente clama tras el megáfono: "Qué siga la fiesta... Neruda cataliza contento".

AUTORÍA

V. S. J

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La poesía copó la calle por Neruda [artículo] V. S. J.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)